

**Slavoj Žižek** (Liubliana, 1949) es filósofo, sociólogo, psicoanalista y teórico cultural. Es uno de los ensayistas más prestigiosos y leídos de la actualidad, autor de más de cuarenta libros de filosofía, cine y psicoanálisis. En Anagrama ha publicado *Mis chistes, mi filosofía*, *La nueva lucha de clases*, *Problemas en el paraíso* y *El coraje de la desesperanza*.

### **La vigencia de *El manifiesto comunista***

*El manifiesto comunista* estaba en lo cierto: el capitalismo está entrando en su crisis final. Pero de este proceso de colapso y decadencia, de esta globalización perversa salpicada de precariedad y corruptelas, capaz de hacer resurgir las formas de dominación personal, no parece dispuesta a salir una sociedad mejorada y nueva. El comunismo, afirma Žižek, no es hoy una solución, pero sí el nombre de un problema: el del patrimonio común amenazado de la cultura, la naturaleza, el espacio universal de la humanidad. Para defenderlo, no hay que repetir a Marx: hay que repetir su gesto fundacional de una manera nueva.

La vigencia de  
*El manifiesto*  
*comunista*

**Slavoj  
Žižek**

La vigencia de  
*El manifiesto  
comunista*

**Traducción**

Damià Alou

*Título de la edición original:*

Die verspätete Aktualität des Kommunistischen Manifests

© S. Fischer Verlag GmbH

Frankfurt, 2018

*Primera edición: septiembre 2018*

Diseño de la colección: lookatcia.com

© De la traducción, Damià Alou, 2018

© Slavoj Žižek, 2018

© EDITORIAL ANAGRAMA, S. A., 2018

Pedró de la Creu, 58

08034 Barcelona

ISBN: 978-84-339-1623-5

Depósito Legal: B. 20357-2018

Printed in Spain

Liberdúplex, S. L. U., ctra. BV 2249, km 7,4 - Polígono Torrentfondo

08791 Sant Llorenç d'Hortons

# El final se acerca... solo que no como lo imaginábamos

Hay un delicioso chiste soviético de radio Ereván: un oyente pregunta: «¿Es cierto que Rabinovich ha ganado un coche nuevo en la lotería?», y el locutor le contesta: «En principio sí, es cierto, solo que no ha sido un coche nuevo sino una bicicleta vieja, y tampoco la ganó, sino que se la robaron.» ¿No se podría decir exactamente lo mismo de *El manifiesto comunista*? Si le preguntáramos a radio Ereván: «¿Este texto todavía tiene vigencia?», podríamos imaginar la respuesta: «En principio sí, describe maravillosamente la enloquecida danza de la dinámica capitalista, que ha alcanzado su apogeo hoy en día, más de un siglo y medio después, solo que...»

Gerald A. Cohen enumera los cuatro rasgos de la idea que tiene el marxismo clásico de la clase trabajadora: (1) constituye la mayoría de la sociedad; (2) produce la riqueza de la sociedad; (3) la forman los miembros explotados de la sociedad; (4) sus miembros son la gente necesitada de la sociedad. Cuando estos cuatro rasgos se combinan, generan dos más: (5) la clase obrera no tiene nada que perder con la revolución; (6) puede y ha de participar en una transformación revolucionaria de la sociedad.<sup>1</sup> Ninguno de los primeros cuatro rasgos se puede aplicar a la clase trabajadora actual, y por ese motivo las características (5) y (6) no se pueden generar. (Aun cuando algunas de esas características sigan aplicándose a parte de la sociedad actual, ya no están unidas en un solo agente: la gente necesitada de la sociedad ya no son los trabajadores, etc.) Aunque esta enumeración es correcta, debería complementarse con una sistemática deducción teórica: para Marx, todos son consecuencia de la situación

1. G. A. Cohen, *If You're an Egalitarian, How Come You're So Rich?*, Cambridge (Massachusetts): Harvard University Press, 2000. [Ed. esp.: *Si eres igualitarista, ¿cómo es que eres tan rico?* Trad. de Luis Arenas Llopis y Óscar Arenas Llopis. Barcelona: Paidós, 2001.]

del trabajador. En cuanto que tales, los trabajadores por definición están explotados; con la progresiva expansión del capitalismo, constituyen una mayoría que también produce la riqueza, etc. ¿Cómo, por tanto, vamos a redefinir una perspectiva revolucionaria en las condiciones actuales? ¿La manera de salir de esta encrucijada consiste en la combinatoria de múltiples antagonismos, en su solapamiento potencial? Pero –por utilizar los términos de Laclau–, ¿cómo formar una «cadena de equivalencias» a partir de los proletarios clásicos, el precariado, los desempleados, los refugiados, los grupos oprimidos sexual y étnicamente, etc.?

Un buen punto de partida consiste en seguir el camino marxista de siempre y desplazar el foco de la política a las señales de poscapitalismo perceptibles dentro del propio capitalismo global. Y no tenemos que ir muy lejos, pues las figuras públicas que ejemplifican la privatización de nuestro patrimonio común van sobradas de advertencias: Elon Musk, Bill Gates, Jeff Bezos, Mark Zuckerberg, todos ellos multimillonarios con «conciencia social». Representan el capital global en su aspecto más seductor y «progresista», es decir, en su aspecto más peligroso. (En un discurso pronuncia-

do ante los graduados de Harvard en mayo de 2017, Zuckerberg manifestó: «¡Nuestro trabajo es crear un mundo en el que todos tengan una motivación!» ¡Y eso lo dice un hombre que, con Facebook, ha creado el instrumento más extendido del mundo para perder el tiempo sin motivo alguno!) Todos ellos, desde Zuckerberg a Gates y Musk, nos advierten de que «el capitalismo tal como lo conocemos» está llegando a su fin, y defienden contramedidas como la renta mínima. No puedo sino recordar el famoso chiste judío citado por Freud: «¿Por qué me dice que va a ir a Lemberg si en realidad va a ir a Lemberg?», donde la mentira asume la forma de una verdad objetiva: los dos amigos habían establecido un código según el cual cuando vas a Lemberg dices que irás a Cracovia, y viceversa, y dentro de ese espacio decir la verdad significa mentir. ¿Y no se puede decir justo lo mismo de Zuckerberg, Musk y otros falsos profetas del fin del capitalismo? Simplemente deberíamos replicarles: «¿Por qué nos decís que el capitalismo está llegando a su fin cuando el capitalismo realmente está llegando a su fin?» En resumidas cuentas, su versión del final del capitalismo es la versión capitalista de su propio final, donde todo cambiará para



que la estructura básica de dominación siga siendo la misma...

Más importante es el aumento de lo que Jeremy Rifkin denomina «comunalismo colaborador» (CC), un nuevo modo de producción e intercambio que abandona la propiedad privada y el intercambio de mercado: en el CC los individuos ponen sus productos en circulación de manera gratuita. Esta dimensión emancipadora del CC debería, naturalmente, ubicarse en el contexto de la aparición del así llamado «internet de las cosas» (IoT, por sus siglas en inglés), combinado con otra consecuencia del desarrollo actual de las fuerzas productivas, el enorme aumento de los «costes marginales cero» (cada vez hay más productos, y no solo la información, que se pueden reproducir sin costes adicionales). El internet de las cosas es la red de dispositivos físicos, vehículos, edificios y otros productos provistos de electrónica, software, sensores, actuadores y conectividad de la red que permite que estos objetos recojan e intercambien datos; permite que los objetos se detecten y controlen a distancia a través de la infraestructura de la red existente, abriendo la posibilidad de una integración más directa del mundo físico en los